

LA CARRERA DE LAS ARMAS

VÍCTOR MEZA

La ciudad de Londres es la sede del famoso Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales, más conocido por sus siglas en inglés como el IISS, uno de los centros de investigación social más reputados en el ámbito académico y, en particular, en el área de la investigación social y política en todo el mundo. Todos los años publica un informe muy bien documentado sobre el balance militar en el planeta, revelando los gastos e inversiones que llevan a cabo los países del mundo en materia de armamento de todo tipo. La información contenida en estos informes anuales goza de mucha credibilidad y respeto tanto en las cancillerías como en las universidades y centros de análisis e investigación sobre los temas militares en el mundo entero.

En el informe correspondiente al año 2013, divulgado hace apenas unas pocas semanas, el IISS demuestra, con abundante documentación, que en el periodo de tres años (2010 – 2013) los países de América Latina incrementaron sus gastos militares nada menos que en 15,6 % más, dando así un impulso preocupante a lo que ya muchos han dado en llamar la nueva carrera armamentista en nuestro continente. Tan sólo en el año pasado, nuestros países gastaron un total de 70,900 millones de dólares en armas de todo tipo, siendo Brasil el país que gastó más que todos los demás, casi la mitad de la suma global: 34,700 millones de dólares. De esta forma, Brasil se ha convertido en el décimo país del mundo que más invierte en armas y equipos bélicos, después, por supuesto, de Estados Unidos (que ocupa el indiscutible primer lugar), China, Rusia, Arabia Saudí, Reino Unido, Francia, Japón, Alemania e India.

Brasil, además, se desempeña también como un importante exportador de equipos militares sofisticados, especialmente en el campo de la aeronáutica civil y militar. Honduras, nuestro país, es ahora un cliente solícito y atento ante las ofertas de venta que genera el mercado brasileño, según se desprende de la información oficial que da cuenta de transacciones financieras ya en marcha para adquirir aviones y diferentes equipos fabricados en la gigantesca nación sudamericana, así como servicios especializados, sobre todo en reparación de aviones.

Según el informe divulgado por el instituto londinense, México y Centroamérica incrementaron sus gastos militares en casi 7 % tan sólo en el año recién pasado, siendo los países del llamado “Triángulo del norte”, es decir Guatemala, El Salvador y Honduras, los que más “inversiones militares” llevaron a cabo en el año 2013. Nicaragua tampoco se quedó atrás, e incluso Belice, que se había mantenido al margen en el pasado, ahora también muestra interés por sumarse a este especie de “mini carrera armamentista” en el istmo centroamericano (algunos analistas de los temas militares y de seguridad hablan ya del “Rectángulo del norte”, incluyendo a Belice en el antiguo “triángulo”). Llama la atención este renovado interés en los gobiernos del área por adquirir más y mejores armas, sobre todo en momentos de crisis financiera y económica internacional y cuando casi todas las economías de los actores involucrados, unos más más y otros menos, se encuentran virtualmente en estado de bancarrota fiscal y anemia productiva. Los gastos militares, que algunos aplauden con patriotismo dudoso y euforia castrense, son gastos improductivos. No generan ni empleo ni crecimiento económico, mucho menos redistribución de los ingresos o bienestar colectivo. Las retorcidas argucias de la “seguridad nacional” que a menudo se esgrimen para justificarlos, no son más que eso, argucias disfrazadas de “argumentos”. No hay tales, la mejor seguridad es la que

se deriva de la buena gobernabilidad y la satisfacción básica de las necesidades más elementales de la gente. Distribuyan la tierra entre los campesinos que habitan en las zonas transfronterizas y ya verán cuán seguras y bien defendidas estarán esas fronteras. Asegúrenle a la gente sus derechos más elementales y tendrán en esa ciudadanía el mejor soporte para la integridad territorial y la defensa de la soberanía.

Desde hace algunos años, nuestro país se ha sumado, lenta y casi silenciosamente, a esa estúpida carrera armamentista en que ya están involucrados los países vecinos. La compra de fusiles Tabor en Israel durante el gobierno anterior (véanse las millonarias facturas pagadas por el Ministerio de Finanzas en los momentos más cruciales de la crisis fiscal), más los gastos, no menos millonarios (incluyendo las acostumbradas "comisiones"), en la compra de sofisticados equipos a fin de dotar a las nuevas fuerzas militares y paramilitares recientemente creadas para cumplir funciones policiales, representan un esfuerzo económico increíble, justo en momentos en que la voluminosa deuda pública, especialmente la interna, tiene en jaque a las finanzas del Estado. Los gastos, y sus correspondientes documentos de respaldo, están ahí. No es un invento de los críticos. Son una realidad, negada por algunos, los más torpes, o justificada por otros, menos tontos pero más cínicos. El país no puede darse el lujo de gastar sus escasos recursos en armas y equipos bélicos de todo tipo. Debe apostarle a la seguridad ciudadana, pero privilegiando los métodos preventivos y la debida y profesional recolección y procesamiento de la inteligencia necesaria para penetrar, debilitar y, finalmente, derrotar al crimen organizado y demás formas variadas y derivadas de la delincuencia común. Los ejemplos de políticas de seguridad más apropiadas y exitosas están a la mano; basta ver, con ojo crítico pero con espíritu civilista, las experiencias de países como México, Colombia y el mismo Brasil para sacar conclusiones más correctas y aprender las lecciones necesarias.

El desaforado gasto militar y, en consecuencia, el incremento de influencias y hegemonismos institucionales que, a la corta y a la larga, han de resultar nocivos para la construcción democrática y la consolidación del Estado de derecho, no son los caminos que Honduras debe recorrer. Las rutas son otras y, a lo mejor, todavía estamos a tiempo de corregir el rumbo. ¡Ojalá!